

Para Sergio Castillo, lo más importante eran sus talleres, en Washington, Berkeley, El Escorial y en Santiago. Trabajaba de lunes a domingo.



ARCHIVO CASTILLO

"Renacer", detalle. Tradujo ahí el atentado a las Torres Gemelas. Sus formas puntiadas y el color rojo hablan de ello.



CECILIA VALDES

"Misterio", una de sus piezas íntimas de especial logro.



CECILIA VALDES

EN LO MATTA CULTURAL | Gran exposición de escultura

# Reveladora antología: “SERGIO CASTILLO, Íntimo/Público”

CECILIA VALDÉS URRUTIA

A l volver a Chile, en 1991, Sergio Castillo Mandiola (1925-2010) compartía su vida y su trabajo entre Estados Unidos y España, aunque pasaba más tiempo en la ciudad de El Escorial, donde residía con su mujer Silvia Westermann, curadora de esta muestra. Castillo trabajaba en una gran casa de piedra, de estilo herreriano, ubicada a pasos del monasterio de El Escorial, deslindaba con lo que fueron las cocheras de Felipe II. Durante el verano acudían allí a dictar cursos Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Fuentes. “Había también espectáculos de categoría que se presentaban en el teatro techado más antiguo de Europa, el Carlos III”, nos contaba. Todo ese ambiente impulsaba su arte, “pero especialmente ese entorno me daba mucha tranquilidad. Mis piezas entre 1974 y 1983 son muy sensuales, tranquilas, incluso volví algo a la figura humana, hice varios animales como los toros”.

Hoy se expone parte de ello y más en lo que es una antología inédita de su trayectoria, en las casas de Lo Matta, la que reconoce su viuda y curadora Silvia Westermann como la mayor muestra con que culminan las conmemoraciones de los 100 años del nacimiento de Castillo. Hay más de 40 esculturas en exposición, varias en gran formato y algunas monumentales, que seducen e interpelean al público al ingresar por el patio duro de las casonas patrimoniales. Dialogan con la construcción y su paisaje, mientras los espectadores intentan entender o se dejan llevar por esa obra implacable en diversos metales, con varias capas de lecturas y en su mayoría abstracta. El premio nacional de Arte 1997 se refería a su escultura como “poesía dura”; su relación con escritores como José Donoso y Neruda fue cercana.

## Lo íntimo es lo monumental

En el interior de las casonas, las piezas de mediano formato invitan a transitar, en el segundo piso, en una suerte de itinerario entre los años 50 y hasta el 2000. Y se va dando cuenta de ese hacer pionero de Castillo, quien fue el primer escultor en trabajar directo el metal en Chile, como él lo decía con sus ojos vivaces y una amplia sonrisa. Fue pionero en instalar una escultura abstracta en el espacio público en los años 50. Testimonios de ese fascinante hacer se muestran en imágenes de sus talleres en Estados Unidos, El Escorial y en la Florida.

Todas las piezas que se exhiben son originales y una parte de ellas las hizo como una necesidad de vida. Hay otras que responden a encargos y/o se relacionan con momentos históricos. Está, por ejemplo, Democracia o ese gran toro regordete que se ubica a la entrada y que parece mirar con cierta actitud desafiante. “Corresponde al último tiempo, cuando Sergio estaba trabajando con un respirador”, añade su viuda y ex-presidenta de la Academia de Bellas Artes del Instituto Chileno.

Las obras de gran formato, en el exterior, son las íntimas, las que hizo para él y transmiten una potencia notable. Surgieron a partir de materiales de desechos y con ensamblajes. La mayoría estaban en el taller en La Florida, que sigue en propiedad de su viuda. Castillo estaba muy entusiasmado con ese taller y decía a Artes y Letras: “Quiero que se convierta

Más de 40 obras, algunas monumentales, integran la exposición sobre Sergio Castillo inaugurada esta semana en Lo Matta, Vitacura. La antología marca la culminación de las celebraciones del centenario del escultor chileno que estrenó una nueva manera de trabajar el metal en forma directa y cuyas piezas están emplazadas por Chile, Estados Unidos, Europa y Asia. También interna en esa manera genuina de crear como lo hizo con “Renacer”, construida a partir de los arcos que sustentaban las minas de Lota bajo el mar.



CORPORACIÓN CULTURAL VITACURA

**“Cuando he tenido períodos más conflictivos me surge una escultura más confusa, más agresiva, con mucha punta”, contaba.**

en el lugar de las grandes obras mías, porque he hecho cientos de proyectos y tengo ganas de realizar escultura sin que me las tengan que encargar”. En el exterior de Lo Matta están esas 14 piezas íntimas. Las hizo para el disfrute y la experimentación de su diálogo con el metal.

Sobresale la implacable escultura “Renacer”, que abarca los dos pisos de altura de la casona y tiene una historia asombrosa. Partió del material que le regalaron, que eran los arcos que sustentaban las minas de Lota bajo el mar, en el año 2000. “Pero nosotros tuvimos que partir entonces a China por un encargo y en el intertanto ocurrió el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York. Volvimos y un tiempo después, en 2002, Sergio tomó ese material de los arcos y se puso a cortar los metales, a ponerlos y sacarlos, a soldarlos. Tal vez no sabía bien qué buscaba transmitir. Cuando lo terminé, el ayudante trajo un recorte del atentado de las Torres Gemelas y ahí pudo entrever la similitud, en su abstracción, de los aviones que atravesaron las torres con ese color rojo sangre que plasma en las estructuras de los

edificios”, relata Westermann.

Hay otras piezas de especial belleza. Se ve al final de la explanada, en medio del parque, la sugerente escultura de más de seis metros de altura “Democracia”, emplazada con el cerro Manquehue de fondo. Hay versiones íntimas que hizo de sus famosas “Explosión” y “Erupción”, esta última surge de la tierra. “Está aquí la obra ‘Cabeza de Cristo’, que trabajó como un patchwork y cuya cabeza sale de su cabello”, subraya la curadora, bajo el sol que azota Santiago.

El segundo piso de las casas patrimoniales introduce en su trayectoria y en los intersticios de su proceso con esculturas públicas en Chile y el exterior. Se expone la maqueta del famoso “Homenaje a Martin Luther King”, que le encargaron en Washington y que es una bandada de 50 palomas en vuelo. Está su primera composición de 1954 con una sólida abstracción más constructiva. En su mayoría son piezas de formato medio y corresponden a sus maquetas, que son obras en sí. Porque él no dibujaba, pues sus bocetos eran directo en metal.

CORPORACIÓN CULTURAL VITACURA



Vista parcial del segundo piso con maquetas (obras en sí). Sobresale la roja “Talcahuano” y un Cristo.

CECILIA VALDES



“Erupción”, 1987, acero soldado.

“Democracia”, 1976, acero soldado. Con seis metros de altura, esta minimalista obra se impone.

## Hacer con poco

Sergio Castillo empezó a experimentar, a jugar con las formas, con el espacio; lo que se observa en la muestra en otras de sus más notables y hermosas creaciones como la roja “Talcahuano”, “Unión”, “Kioto”, “Misterio”, “Catedral” o su cita a José Donoso con “Obsceno pájaro de la noche”. Su proceso se iniciaba a veces “con una línea primero muy vaga. Sin embargo, logro hacer una escultura nueva cuando estoy solo, no puedo cuando hay algún ayudante. Y mi único maestro es el metal que me ha enseñado en todas sus lenguas, el fierro o hierro, el cobre, el bronce, la plata”.

Su formación de arquitecto (estudió al inicio dos años) lo llevaba a realizar antes un profundo estudio del paisaje, cuando se trataba de una escultura en el espacio público. “Considero que se debía trabajar siempre con los arquitectos”. También siempre al crear pensaba en grande:

“Mi escultura la proyecto como monumental”.

Otro ámbito, que se muestra del premio nacional de Arte 1997 es su faceta de maestro. Hizo obras en Boston y en Chile, y para él la escultura era un arte que debía poder hacerse con muy pocos medios. Durante el recorrido, la curadora se detiene en el primer piso y muestra un pequeño tablero de ajedrez con unas cuantas piezas que hizo de elementos precarios y reciclados. “Eso les enseñaba a sus alumnos, que si era posible hacer escultura con poco”. Castillo recogía metales dejados como desecho para llevarlos a su obra que transfiguraba en piezas impregnadas de una poesía.

Mucho de ello se puede ver y hasta experimentar durante el recorrido de esta antología —con un cuidadoso montaje—, inaugurada el miércoles. Una muestra de envergadura que marca el inicio de un auspicioso 2026 y que permanecerá abierta hasta marzo en este lugar patrimonial, ubicado en medio de un refrescante parque centenario (salvo su patio duro).